



CON

Federico Matabosch

Discípulo de SEGUNDO MATILLA

Federico Matabosch es uno de los pintores más interesantes con que cuenta nuestra provincia en el momento actual. Nacido en Gerona en 1916 comenzó sus estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios, donde tuvo por profesor al escultor y anticuario Sr. Murtra. Continuó su formación artística en la academia del dibujante don José Aguilera pasando, más tarde a recibir lecciones del famoso pintor D. Segundo Matilla quien ha influenciado mucho en su pintura.

—¿Cuándo comenzó a pintar?

—Empecé ya en 1935 pero lo dejé correr porque me ocupaba gran espacio de tiempo.

—Así pues... su profesión...

—Soy maestro y regento una Academia en Figueras.

—¿Cómo nació su afición por el bello arte de los pinceles?

—Conocía personalmente al famoso pintor Segundo Matilla y de nuestra amistad surgió mi afición.

—¿Que significa la pintura para usted?

—Un descanso y una diversión.

—¿Cuándo lo practica?

—Generalmente los fines de semana. Siempre los espero con verdadera ilusión, pues me distrae de mi magisterio.

—¿Cuántos cuadros lleva realizados?

—El hecho de que en cada uno de ellos preste suma atención y entretenimiento, hasta lograr el mayor grado de perfección posible, hace que mi obra sea relativamente escasa. He pintado aproximadamente algo más de trescientos cuadros.

—¿Su especialidad?

—Paisajes y de entre ellos, principalmente, temas rurales y construcciones urbanas. El bodegón no me atrae.

—¿Vale la pena dedicarse plenamente a la pintura?

—Yo creo que sí.

—¿Existen buenos pintores?

—Desde luego. Nuestra provincia es una maravillosa cuna de artistas.

—¿Premios?

—He obtenido varios. Entre ellos, algunos trofeos cedidos por los Ayuntamientos en donde he realizado exposiciones colectivas, y la 2.^a y 1.^a medalla, sucesivamente en los años 1.956 y 1.957 de los concursos organizados por el Banco de Bilbao.

Segundo Matilla estaría orgulloso de usted...

Fidemar.

RECUERDOS DE ANTAÑO

El "Teatro Vidal" y la Zarzuela

Después que el infante D. Fernando, hermano de Felipe IV, hubo adquirido en las inmediaciones del real sitio de El Pardo el delicioso paraje de La Zarzuela, así llamado debido a los muchos zarzales que allí florecían, se propuso dar al rey y a las demás personas de la real familia algunos espectáculos teatrales dotados de especiales atractivos y en los que alternasen el canto y el recitado, por el estilo de los que a la sazón se representaban en Florencia. De ahí la explicación de que tomaran aquellos el nombre de zarzuelas que conservan aun.

Por mas que al parecer la égloga de Lope de Vega titulada «La selva sin amor», de músico desconocido, representada en 1.629, pueda ser considerada como la primera zarzuela propiamente tal, es fundada la opinión de que Calderón se dedicó a esta clase de obras lirico-dramáticas y que Felipe IV dado siendo joven a la galantería y a las musas, se empleó con gran entusiasmo en escribir comedias a fin de las mismas fuesen en aquel lugar representadas. Por eso sin duda hizo levantar un magnifico teatro que se abrió luego al talento y a la gracia de aquellos tiempos.

Del drama musical, adornado con grandes decorados y abundante tramoya, se pasó a los argumentos más sencillos, destacando en esta clase de obras los compositores nacionales Luís Misón, Ventura Galván, Antonio Rosales, Pablo del Moral, Blas de la Serna, y otros, todos ellos de singular talento músico que diera vida y color al género lírico.

Pero el espectáculo teatral que nos ocupa fué luego decayendo hasta que, a mediados del siglo pasado, surgió la zarzuela moderna que adquirió el máximo brillo y mucha popularidad, haciéndose acreedora al apoyo más entusiástico de nuestros públicos. Oudrid y Gaztambide y también Barbieri, Arrieta, Chapí, Caballero y Bretón, lograron sostener su auge durante un dilatado período, y muchos dieron su juicio sobre la obra de aquellos calificándola de Opera española.

Algún tiempo después hacía su aparición el llamado género chico el cual, a pesar de la denominación que se le dió, no venía ni por un momento

a deslustrar al genio y a la inspiración de nuestros compositores. Destacaron en esta nueva fase, además de los artistas ya citados, los maestros Chueca, Valverde y Serrano.

Renació el llamado género grande siendo sus nuevos y principales cultivadores los maestros Usandizaga, Vives, Soutullo y Vert, Moreno Torroba, Guridi, Sorozábal, entre otros. Prolijo sería sin embargo enumerar aquellas partituras que nos legara la zarzuela pretérita, así la del género grande como la del género chico. Chapí, por ejemplo, llegó a estrenar más de cincuenta inspiradas obras y las de Barbieri no bajarían del centenar. Muchas son en fin las obras musicales que marcan una época de verdadero engrandecimiento de nuestro arte teatral y que, arrinconadas, víctimas de un olvido inexplicable, ya no es posible paladear con ser, como lo son, concepciones maestras.

Al acudir a mi memoria, a través de los años, los recuerdos de otro tiempo ¿cómo podría sustraerme al de aquellas obras líricas plétóricas de una inspiración que no puede envejecer? Es indudable que D. Salvador Vidal, al construir en el año 1.900 el magnífico escenario del Teatro de su propiedad, manifestó su preferencia por la organización artística de nuestra escena lírica que promoviera las más hondas simpatías en nuestro público. Por eso lo primero que hizo el Sr. Vidal fué dotar a su coliseo de una orquesta apta para tales empujes siendo a todas luces muy notable la influencia que la zarzuela ejerciera en los ámbitos artísticos de esta ciudad.

La memoria evoca con deleite los buenos tiempos de nuestro espectáculo musicodramático y puede decirse, sin pecar de exageración, que el Teatro Vidal, cuyo empresario echó mano de todos los medios que tenía a su alcance, fué uno de los elementos principales entre los de su categoría que con éxito lo cultivaron. Me duele no poder extenderme en detalles acerca de este particular. Estos, por su extensión, deberían ser objeto de capítulo aparte, ya que falta espacio en las columnas de «ANCORA».

J. Soler Cazeaux